

## MANOLO SANTANA: EL SONRIENTE HÉROE QUIJOTESCO QUE CONVIRTIÓ EL TENIS EN UN DEPORTE DE MASAS EN ESPAÑA

### Manolo Santana: the smiling quixotic hero that made tennis a mass sport in Spain

Juan Carlos CASTILLO BERÁSTEGUI 

University of Northern Iowa (Estados Unidos)

Email: [juan.castillo@uni.edu](mailto:juan.castillo@uni.edu)

#### Resumen

El concepto del héroe quijotesco ha sido propuesto como modelo a seguir como parte de los esfuerzos nacionalizadores del régimen de Francisco Franco (1939-75). A diferencia de los símbolos formales de la nación española, como la bandera y el himno, que nunca se desasociaron políticamente por completo de la dictadura, el retrato como héroes nacionales de ciertos deportistas en disciplinas individuales los convirtió en exitosos símbolos informales de la nación española y su supuesto carácter nacional. El tenista Manolo Santana, cuya carrera cubrió principalmente la década de los 60, fue uno de los héroes quijotescos originales del deporte español, cuya imagen como héroe nacional fue promovida por la prensa de la época. Su historia encaja en todas las características del héroe quijotesco: su origen humilde como recogepelotas en un exclusivo club de tenis de Madrid; los tipos de adversidad que tuvo que superar; su papel como héroe por España, especialmente compitiendo en el equipo nacional de la Copa Davis. Pero dos características quijotescas destacan especialmente en el retrato de Santana. Primero, fue un modelo de conducta personal: respetuoso hacia sus rivales, amable hombre de familia, y dueño permanente de una sonrisa inconfundible que le ayudó a convertirse en una gran celebridad en España. Segundo, su locura generosa le llevó a sacar al tenis de la oscuridad y convertirlo en un deporte de masas en España. Santana, casi sin apoyo, convirtió al tenis, de un deporte percibido como elitista y exclusivo para miembros de clubes privados, en uno inmensamente popular, tanto en términos de audiencia como de participación. En nuestros días, la reacción unánime de la prensa española tras su reciente muerte en 2021 prueba que los logros de los héroes quijotescos de la era franquista continúan siendo parte del imaginario nacional colectivo y de la identidad de muchos españoles.

**Palabras clave:** Manuel Santana, tenis, nacionalismo, identidad, España.

#### Abstract

The concept of the quixotic hero has been proposed as a model to follow during Francisco Franco's regime's (1939-75) nationalizing efforts in Spain. Unlike formal national symbols, like the flag and anthem, which were never fully dissociated politically from the dictatorship, the portrait of certain athletes in individual sports as national idols became successful informal symbols of the Spanish nation and its purported national character. Tennis player Manolo Santana, active mainly during the 1960s, was one of the original quixotic heroes of Spanish sport, whose image as national symbol was

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

promoted by the written press of his era. His story fits all the characteristics of the quixotic hero: his humble origins as a ball boy in an exclusive tennis club in Madrid; the kinds of adversity he had to overcome; his role as a hero for Spain, especially when competing in the Davis Cup national team. But two quixotic characteristics are especially evident in the portrait of Santana. Firstly, he was a model for personal conduct: respectful towards his rivals, a loving family man, and featuring a signature smile which helped make him a great celebrity in Spain. Secondly, his generous madness led him to bring tennis out of obscurity into a mass sport in Spain. Originally seen as an upper-class, members-only, exclusive elite sport, Santana singlehandedly made tennis widely popular as both a spectator and a practice sport. Presently, the unanimous media reaction after Santana's recent death in 2021 proves that the feats of the Franco era sports quixotic heroes continue to be part of the collective national imagination and identity in Spain.

**Keywords:** Manuel Santana, tennis, nationalism, identity, Spain.

## Introducción

La mayor parte de la bibliografía sobre el deporte como vehículo de promoción de la identidad nacional española, especialmente durante los tiempos de Franco, suele enfocarse en dos ideas principales: por un lado, la primacía del fútbol como el deporte más popular y también el más utilizado políticamente para promover una identidad colectiva, ya sea a través de determinados clubes (Athletic de Bilbao, Real Madrid), o de la selección nacional; por otro lado, el fracaso de esos intentos de crear una identidad nacional que perdure en el tiempo y sobreviva a los cambios políticos y a los desafíos planteados por las diferentes sensibilidades nacionales recogidas en el estado español.

La originalidad de este trabajo radica en que, primeramente, no se centra en el fútbol, sino en el papel de un deportista individual en la promoción de un aspecto de la identidad nacional española<sup>1</sup>; y también porque trata de un aspecto de la identidad nacional española que sí ha tenido éxito y ha conseguido sobrevivir a los cambios políticos de la transición.

Existe una corta lista de deportistas que está en la memoria colectiva de varias generaciones de españoles, para quienes estos deportistas representan el héroe deportivo español por excelencia. Esa lista incluye al ciclista Federico Martín Bahamontes, primer español en ganar el Tour de Francia en 1959; a Manolo Santana, primer español campeón de Wimbledon en 1966; al primer campeón del mundo de motociclismo español Ángel Nieto, y al esquiador Francisco Fernández Ochoa, primera medalla de oro olímpica individual para España en Sapporo 1972<sup>2</sup>. La tesis de este artículo es que sus historias, ejemplificadas en este caso en la figura de Manolo Santana, forman parte de un intento, más o menos consciente, de elevar a estos deportistas al nivel de héroes nacionales, al representar el ideal del español perfecto. En concreto, se seguirá el modelo formulado por Christopher Britt Arredondo (2005) del héroe quijotesco y la interpretación de este mito expresada en Castillo (2021a, 2021b). Pocas expresiones forman parte del imaginario colectivo español como la que dice que “los españoles somos muy quijotes”. Pues bien, estos deportistas representan el ideal del héroe quijotesco en sus ámbitos respectivos y sus historias fueron explotadas con este propósito<sup>3</sup>.

La estructura de este artículo es como sigue. Primero se hará una revisión bibliográfica sobre el proceso de nacionalización durante el régimen de Franco y su éxito o fracaso, poniendo énfasis en la diferencia entre símbolos formales e informales de la nación. A continuación, se presentará el concepto del héroe quijotesco como ideal para la regeneración de la nación, incluyendo la reinterpretación que hizo el franquismo del concepto. Seguidamente, se analizarán las crónicas y

<sup>1</sup> Otros ejemplos de estudios centrados en deportistas individuales incluyen González Aja 2011a, 2011b; Ródenas García 2012; Pérez Mohorte 2013; Escourido 2017.

<sup>2</sup> Otros deportistas a menudo citados en las mismas listas incluyen al gimnasta Joaquín Blume, a los boxeadores José Legrá y Pedro Carrasco, y al golfista Severiano Ballesteros.

<sup>3</sup> Un revisor anónimo sugiere incluir la perspectiva del género en el artículo. Manrique Arribas (2011) ofrece una excelente explicación de las diferencias en la asignación de papeles en el deporte a cada género durante el franquismo. Como resultado, tanto la promoción pública como la cobertura mediática de las deportistas femeninas en la España de su tiempo fueron muy inferiores a las de sus equivalentes masculinos.

opiniones en torno a algunos de los logros más importantes de la carrera de Manolo Santana, tal y como fueron cubiertas en la prensa de la época, incluyendo diarios generalistas como *ABC* y *La Vanguardia*, la revista generalista *Blanco y Negro*, y medios deportivos como los diarios *El Mundo Deportivo* y *Marca* (incluyendo su suplemento *Marca Semanario Gráfico de los Deportes*) y la revista semanal *AS Color*. Las diferentes citas han sido seleccionadas y organizadas temáticamente en torno a las cinco características del héroe quijotesco, que se desglosarán durante esas secciones del artículo. Finalmente, se mostrará evidencia de la pervivencia de este mito hasta nuestros días.

### **El franquismo y la promoción de la identidad nacional española**

Muchos autores han destacado el papel que tienen los estados en la creación y promoción de las identidades nacionales, y España no es la excepción. Tanto si estos esfuerzos fueron exitosos como si no, se considera que empezaron en el albor del siglo XIX, en los tiempos de la guerra de la Independencia y de la Constitución de Cádiz de 1812 (Álvarez Junco 2001; Pérez Garzón 2007). Las élites y los gobernantes están interesados en desarrollar una identidad nacional de carácter cultural, utilizando los medios a su alcance, como el sistema educativo y los símbolos de la nación, tanto los formales (himno, bandera, monumentos, festividades, etc.), como los informales. La recompensa a estos esfuerzos es un apego emocional al Estado que, entre otras cosas, garantiza el futuro del sistema político (Muñoz Mendoza 2008).

Un ejemplo de estos esfuerzos fue el proyecto regeneracionista que surgió a raíz del desastre de 1898, donde se consideró que la nación española había tocado fondo (Álvarez Junco 2002). La búsqueda de una identidad española que sucediera al finiquitado imperio llevó a un número de autores a identificar la nación con Castilla, incluyendo su cultura y lengua. Ideólogos de este periodo como Ramiro de Maeztu serían después rescatados por el franquismo y su concepto del nacional-catolicismo (Aguilar y Humlebaek 2002).

El régimen de Franco, nacido a partir de la situación violenta de una guerra civil, se encontró con la necesidad de legitimarse tanto interna como externamente. Aquí nos centraremos en su legitimación interna. España venía de una época tumultuosa, marcada por el ya mencionado desastre de 1898, la politización de los nacionalismos periféricos y los cambios políticos, de la monarquía parlamentaria de Alfonso XIII, marcada por la corrupción, a la dictadura militar de Primo de Rivera; y de la Segunda República a una dictadura fascista. Estos movimientos pendulares de la política española dificultaron la tarea de crear una identidad nacional de carácter positivo.

Uno de los medios para esta legitimación del régimen franquista fue la promoción de una identidad nacional unitaria y sin divisiones (Moreno 2001; Muñoz Mendoza 2008; Núñez Seixas 2009; Saz 2009; Fuertes Muñoz 2012; Hernández Burgos 2018). Según algunos autores (Humblebaek 2015), este fue el primer intento serio de nacionalizar a los españoles, al que se dedicaron voluntad política y medios materiales. Los ejes principales de esta identidad fueron la religión católica, la unidad de España y la exclusión de las culturas periféricas (Aguilar y Humlebaek 2002). Esta idea de España se inculcaba a través del sistema educativo y su interpretación de la historia (Formación del Espíritu Nacional, como describe Álvarez Junco 2013), de los púlpitos y cuarteles (Hernández Burgos 2018), y después usando una acumulación de medios de comunicación nacionalizadores, como la radio, el cine, los noticiarios del NO-DO, la prensa y la televisión (Quiroga 2013; Michonneau y Núñez Seixas 2014b).

### **El fracaso de los símbolos formales de la identidad española**

En general, la mayoría de los estudiosos asumen que el proyecto nacionalizador del franquismo fracasó en buena parte, especialmente en lo que se refiere a los símbolos formales (la bandera, el himno e incluso el propio nombre de la nación). La falta de arraigo popular y de uso explícito y espontáneo de estos símbolos durante la dictadura y la transición que le siguió se presentan a menudo como evidencia de este fracaso (Álvarez Junco 2002; Aguilar y Humlebaek 2002; Núñez Seixas 2005, 2007a; Andrés Sanz 2007; Balfour y Quiroga 2007; Bastida Freixedo 2007; Muñoz

Mendoza 2008; Balfour 2009; Saz 2009; Torrecilla 2009; De la Madrid 2013; Quiroga 2013, 2015; Humlebaek 2015; Moreno Luzón y Núñez Seixas 2018).

Las causas de este fracaso son profundas y hunden sus raíces en la historia de España de los siglos XIX y XX. Álvarez Junco (2001, 2002) responsabiliza a la incapacidad de las élites culturales para conectar a la población con los debates internos entre la reforma liberal y la permanencia del antiguo régimen, y a la falta de medios económicos dedicados a la educación de la población. Pero Álvarez Junco culpa también a la ausencia de desafíos externos al Estado español, cuya estabilidad política (al menos, en términos de sus fronteras externas) hizo menos necesaria la tarea nacionalizadora. El estado estaba bien consolidado y legitimado por sus instituciones más poderosas: la corona y la iglesia, que no estaban interesadas en crear una conciencia cívica de la nación en sus súbditos (Manzano Moreno y Pérez Garzón 2002; Andrés Sanz 2007; Taibo Arias 2007; Humlebaek 2015).

A pesar de su esfuerzo nacionalizador señalado más arriba, el régimen de Franco no pudo generar consenso en torno a su idea de nación, precisamente porque monopolizó de tal modo su concepto, que creó una cultura de rechazo a ella y a sus símbolos más formales (Núñez Seixas 2005). Tomando como base la victoria en la Guerra Civil, el franquismo excluyó al bando derrotado, ya fuera en forma de muerte, exilio, censura o represión individual y colectiva (Richards 2002; Núñez Seixas 2007). La idea franquista de la nación española fue impuesta usando la fuerza, y excluyó cualquier concepción alternativa, renunciando por tanto a la posibilidad de consenso (Grugel y Rees 1997; Moreno 2001; Aguilar y Humlebaek 2001; Andrés Sanz 2007; Balfour y Quiroga 2007). Además, la transición posterior a la muerte de Franco mantuvo la mayor parte de esos símbolos formales, con mínimas modificaciones, lo que se percibió como una continuidad con el régimen anterior y la ruptura con los símbolos liberales de la Segunda República. Eso hizo que para muchos españoles los símbolos formales de la nación mantuvieran sus connotaciones franquistas, frenando así la posibilidad de dotarlos de nuevos significados.

Por último, los símbolos nacionales, y la idea de la nación española en sí misma, continuaron siendo cuestionados por la pujanza de los nacionalismos periféricos, principalmente el vasco y el catalán. Estos movimientos solo aceptaron a España como Estado puramente administrativo, sin otorgarle el apego emocional que solo podía atribuirse a las diferentes naciones culturales cuya existencia propugnaban (Aguilar y Humlebaek 2002; Sanz Hoya 2012; Quiroga 2015). La asociación de los símbolos formales de la nación española con el franquismo y la represión cultural a las minorías, reforzó a estas y ayudó a legitimar, en ojos de muchos ciudadanos, los símbolos de las naciones alternativas vasca, catalana y, en menor medida, gallega (Taibo Arias 2007). Aunque la Constitución de 1978 proclamó a España como nación, también denominó “nacionalidades” a las comunidades subestatales que a su vez se autodenominan naciones. Por lo tanto, la Constitución, en su intento de contentar a todas las partes, no consiguió resolver el conflicto en torno a la idea de la nación española (Muñoz Mendoza 2008).

De toda esta discusión se extrae que los españoles tenían un déficit de apego emocional a los símbolos formales de la nación, y a la idea de la nación en sí. La histórica débil nacionalización del siglo XIX y principios del XX no pudo ser resuelta por el régimen autoritario franquista, que solo rodeó a la nación y sus símbolos formales de connotaciones negativas, las cuales se mantuvieron durante la transición y en muchos casos hasta nuestros días.

### **El éxito de los símbolos informales de la identidad española**

En contraste con los símbolos formales de la nación española, se ha propuesto que algunos símbolos informales tuvieron más éxito a la hora de generar arraigo en la población, por su disociación de contenidos políticos. No está claro hasta qué punto esta fue una estrategia consciente del régimen franquista, o una mera consecuencia de sus políticas de comunicación. Carr y Fusi (1979) señalan cómo, más que promoverse activamente, simplemente se toleró la aparición de una cultura de masas de la evasión, que ayudó a formar una especie de espíritu nacional de carácter muy diferente al oficial, de relajación, entretenimiento y paz, todo ello auspiciado por el régimen.

Estamos, por lo tanto, hablando de lo que Billig (1995) llamó el “nacionalismo banal” (a veces traducido también como “trivial”), es decir, la aceptación inconsciente por la ciudadanía de la idea de la nación, inculcada a través de experiencias del día a día en las que no se percibe un significado político ni bélico (Núñez Seixas 2007a, 2009). Ejemplos de estas experiencias incluyeron el cine (Carr y Fusi 1979; Box 2010), el NO-DO (Sánchez Biosca 2014), la radio (Núñez Seixas 2009; Box 2010) y, con el desarrollo de la televisión, los mapas del tiempo y los festivales internacionales de la canción (Quiroga 2014b; Geniola 2018). Como dicen Grugel y Rees (1997), había mayor interés en controlar la cultura popular que la “alta cultura”.

Esta identidad española, que Álvarez Junco (2002) duda que se pueda considerar necesariamente “nacional”, se basaba en rasgos de un carácter colectivo, creencias religiosas y tendencias psicológicas, ejemplificadas en logros históricos. Los valores patrióticos incluían “disciplina, servicio, dureza ante las dificultades, fortaleza, generosidad, valentía” (Manrique Arribas 2011, 244), “nobleza y vehemencia” (Quiroga 2013, 476) y, a la vez, una dialéctica entre normalidad y heroísmo que, en vez de alienar, generaban más identificación entre la población (Escourido 2017). En páginas posteriores, se explorará un aspecto de este carácter nacional.

Entre todos los vehículos banales de transmisión de esta identidad nacional, destaca claramente el caso del deporte, y especialmente el fútbol. El régimen franquista, como casi todos los regímenes autoritarios, veía en el deporte un vehículo de cohesión nacional en el interior y de proyección de prestigio nacional hacia el exterior (Ródenas García 2012; Quiroga 2014a; Simón Sanjurjo 2015; Viuda-Serrano 2015). Algunos autores han señalado que esta utilización política del deporte fue incluso más exitosa en España, donde el deporte se consumía más como espectáculo de lo que se practicaba como actividad (Wharton 2007; De la Madrid 2013).

Las victorias internacionales de la selección del fútbol frente a Inglaterra en 1950 y frente a la Unión Soviética en 1964, y las Copas de Europa del Real Madrid en los años 50 eran presentadas como ejemplos de unidad y patriotismo que elevaron el nacionalismo deportivo (Carr y Fusi 1979; Colomé i García 2007; González Aja 2011a; Pérez Mohorte 2013; Quiroga 2014a). El fútbol español representaba valores del carácter nacional español: viril, impetuoso, épico. Nada definía mejor el carácter español que los conceptos de furia y garra, utilizados durante mucho tiempo después de la muerte del dictador (Ródenas García 2012; Quiroga 2015).

Además, la adhesión popular a los éxitos de equipos y deportistas nacionales siempre se ha percibido como exenta de contenido político o bélico (Núñez Seixas 2007a, 2009; Sanz Hoya 2012). De hecho, los eventos deportivos fueron uno de los pocos ámbitos donde la exhibición pública de símbolos nacionales no generaba rechazo por razones políticas (Núñez Seixas 2001; Payero López 2009; Moreno Luzón y Núñez Seixas 2013b). Según Quiroga (2013, 2014a), los españoles supieron diferenciar entre los éxitos de la “nación deportiva” y la “nación oficial” (Quiroga 2013, 484).

Todo ello redundó en un cierto éxito de estos símbolos informales de la nación española. Son varios los autores que han reclamado la efectividad que tuvo el nacionalismo banal en la sociedad española de finales del siglo XX y entrando en el XXI (Archilés 2004; Núñez Seixas 2005; Balfour y Quiroga 2007; Fuertes Muñoz 2012; Sanz Hoya 2012; De la Madrid 2013; Quiroga 2014a). Hernández Burgos lo resume muy acertadamente al señalar que la dictadura fracasó a la hora de crear franquistas, pero tuvo mayor éxito a la hora de crear una identidad española (2008, 145). Aguilar y Humlebaek (2002) apuntan a estudios que muestran que el nivel de orgullo de la nación en España se alinea con los promedios de otros países europeos, y que muchos españoles no ven necesariamente un conflicto entre su identidad española y las otras identidades subestatales, aunque, como es lógico, este conflicto (y el rechazo a la identidad española) es mucho más obvio en el País Vasco y Cataluña. Es cierto que este nacionalismo español puede ser “invisible” (Muñoz Mendoza 2008: 64), precisamente por la pobre utilización de símbolos formales, y que intentos recientes de invocación de un “patriotismo constitucional” han recibido el mismo escepticismo, cuando no rechazo (Muñoz Mendoza 2008). Frente al déficit de apego emocional a los símbolos formales, los símbolos informales han venido a compensar esa carencia (Núñez Seixas 2007a).

## El mito del héroe quijotesco

La idea de una “nación cultural” es que sus ciudadanos comparten un alma, espíritu, genio o carácter colectivo que, a la vez, sobrevive a las vicisitudes de la historia pero también es el resultado de ese devenir secular, e incluso de los condicionamientos impuestos por la geografía de su lugar (Fox 1998b; Moreno 2001; Álvarez Junco 2002; Pérez Garzón 2007; Bastida Freixedo 2007). Para dar legitimidad a esta idea, es necesario crear una serie de mitos (nación como narración, en palabras de Quiroga (2014a, 198)) basados en figuras históricas y literarias que con sus hazañas ejemplifican ese espíritu nacional. La historia, el arte y la literatura se interpretan en términos de este carácter nacional colectivo, y las hazañas de sus héroes nacionales deben ser representativas de él (Álvarez Junco 2002, 2013).

Por supuesto, la veracidad de estos mitos nacionales carece de relevancia (Torrecilla 2009). Las naciones son, en palabras de Anderson (1983), comunidades imaginadas; son constructos inventados, incluso cuando coinciden en el tiempo con los límites de un Estado político estable, lo que sería el caso de España, si se ignora su progresiva pérdida de territorio colonial. De la misma manera, las tradiciones históricas de la nación son también inventadas. Para que la identidad nacional tenga éxito, debe ser atractiva, debe suscitar emociones positivas en sus súbditos, y debe encajar en su percepción de su propia realidad (Álvarez Junco 2001; Pérez Mohorte 2013; Quiroga 2014b; Escourido 2017).

Un ejemplo que aúna los conceptos de nación cultural y de nacionalismo banal es el del héroe quijotesco como representante de la identidad nacional española (Fox 1998a; Storm 2001). Como se señaló arriba, el movimiento regeneracionista que siguió al desastre de 1898 escogió a Don Quijote como uno de los iconos de la identidad española que querían promover (Storm 1998; Britt 2002; Guereña 2008; Álvarez Junco 2013). Eventos como el tercer centenario de la publicación del libro en 1905, o la construcción del monumento a Miguel de Cervantes en el centro de Madrid en 1925 fueron resultado de este esfuerzo por revitalizar la figura del caballero andante como icono nacional. Autores como Benito Pérez Galdós, Joaquín Costa, Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno, Azorín, Ramiro de Maeztu, Francisco Navarro Ledesma o José Ortega y Gasset promovieron en sus obras el culto a Don Quijote como modelo a seguir para regenerar la nación española en los tiempos de crisis casi permanente que marcaron las primeras décadas del siglo XX.

Britt Arredondo (2005) recogió las ideas más importantes de estos autores para crear una taxonomía del héroe quijotesco como modelo a seguir en la regeneración de la nación española, y trazó las conexiones entre los autores de la Generación del 98 y el nacional-catolicismo del régimen de Franco. A partir de este punto, interpretaremos las propuestas de Britt Arredondo a la hora de enumerar y definir las características principales del héroe quijotesco, su aplicación a los deportistas españoles más exitosos durante la dictadura franquista y la manera en que estas características quedaron reflejadas en la cobertura por los medios de comunicación de la época.

## Manolo Santana, el héroe quijotesco amable

Manuel Santana, más conocido en España como Manolo, nació en Madrid en plena Guerra Civil, en 1938. En sus comienzos, el tenis en España era un deporte minoritario, con poca relevancia social y en los medios de comunicación. Prueba de ello es la poca atención que recibió su primer gran triunfo internacional, el Roland Garros de 1961, escondido al día siguiente en las páginas interiores, no solo de los diarios generalistas, sino también de los deportivos (Pérez Mohorte 2013). Sin embargo, su carrera a partir de ese momento le llevó a ganar Roland Garros de nuevo en 1964, Forest Hills (hoy Open de Estados Unidos) en 1965 y Wimbledon en 1966, logros en cuyo palmarés Santana fue siempre el primer español en inscribir su nombre. Además, Manolo Santana lideró al equipo nacional de Copa Davis en dos finales frente a Australia en 1965 y 1967<sup>4</sup>, y siempre resistió la tentación de pasarse al tenis profesional, lo que le habría impedido participar en el torneo por

<sup>4</sup> La *Challenge Round*, que es como se llamaba entonces a la final del torneo, enfrentaba al campeón del año anterior en su terreno contra el aspirante que surgía de las extenuantes rondas de eliminación que se jugaban durante el año.

naciones. A partir de 1967 su estrella se fue agotando poco a poco hasta su retirada en 1971, rota por algunos breves retornos ya fuera de forma. Para entonces, Santana ya era una celebridad nacional, y el tenis se había convertido en un deporte de masas, tanto en términos de participación como de interés por parte de aficionados y medios de comunicación. Tras su retirada como jugador, Santana fue también capitán del equipo de Copa Davis (equivalente a seleccionador nacional) por dos veces en los años 80 y 90.

Ya se ha señalado que el régimen de Franco vio a la prensa como un importante vehículo para formar la opinión pública (Gómez García y Ballesteros Herencia 2019), “órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva” según una ley de prensa de 1938 (Viuda Serrano 2011, 284). Esto significaba que la narrativa de los medios estaba sujeta a represión, manipulación y censura (Quiroga 2019). Por estas razones, el retrato de Santana que se va a ofrecer aquí se corresponde con una narrativa, y no es necesariamente veraz ni preciso. El objetivo es reflejar cómo la prensa de la época utilizó la historia del tenista para generar en la población en general un sentimiento de orgullo nacional, que servía al mismo tiempo para legitimar el régimen político. Es por eso que este trabajo no discutirá biografías y relatos más recientes de la vida de Santana, ni tampoco cuestionará la veracidad de las historias expresadas en las crónicas de la prensa. Lo que interesa no es su veracidad, sino su circunscripción en una narrativa sobre un héroe nacional, y las características que debía tener para cumplir ese papel.

## Características del héroe quijotesco

### Idealismo

La primera característica definida por Britt Arredondo es que el héroe quijotesco debe tener alma, idealismo, y fe en un heroísmo redentor (Britt Arredondo, 2005, 15, 22). Aplicada a los héroes quijotescos del deporte, esta característica es ilustrada por la combinación de orígenes humildes y falta de apoyo en sus inicios, pero también por la tenacidad para superar estos obstáculos y alcanzar su sueño (Storm 1998; González Aja 2011a, 2011b; Manrique Arribas 2011).

Manolo Santana nació durante la Guerra Civil en una familia humilde. Manolo perdió a su padre dos veces: la primera cuando, al final de la guerra, fue encarcelado durante seis años por el mero hecho de haber sido funcionario de la República y miembro de un sindicato (un dato conspicuamente ausente de las crónicas periodísticas de la época); la segunda cuando enfermó y murió en 1955 (Santana 2003). Durante los años que su padre pudo trabajar como electricista, su salario apenas daba para comer y vestir modestamente a sus cuatro hijos; Manolo dormía en una cama plegable en el comedor; a menudo iba a la cama con hambre, y mostraba por ello signos de avitaminosis y de raquitismo (Abascal Gasset 1965; García Candau 1971). Sus dientes crecieron desviados y salientes, un rasgo explotado por los caricaturistas, y su espalda estaba encorvada (García Candau 1971; Lobato 1972a).

Como muchos jóvenes de su generación, pronto perdió el interés por los estudios y encontró su primer trabajo, que formaría parte de su leyenda, símbolo inequívoco de sus orígenes humildes y del camino que llevó hasta la gloria tenística: recogepelotas en un exclusivo club de tenis de Madrid. Las primeras referencias a este trabajo surgen tras su victoria en Roland Garros en 1961 (Terreros 1961; Sentís 1961), pero se convirtieron en un manido tópico cada vez que se recordaban los orígenes de Santana, hasta el punto de que el haber sido testigo presencial de esa etapa de la vida de Santana se convirtió en una especie de distinción (Álvarez 1965; Terreros 1966a; Pardo 1968). Ni siquiera la prensa internacional pudo resistirse a usar la referencia a su pasado como recogepelotas, como recogieron los corresponsales en Londres tras su victoria en Wimbledon (Ballesteros y de la Torre 1966b, 1966c; Mellizo 1966b).

Las referencias a los orígenes humildes son repetidas en las crónicas de los héroes quijotescos del deporte español. Así, servían como modelo a seguir para los españoles, mostrando que parte del carácter nacional español era la capacidad redentora para sobreponerse a esas dificultades iniciales y no perder la fe ni la esperanza.

## Supervivencia ante la adversidad

La segunda característica del héroe quijotesco, según Britt Arredondo, es mostrar la capacidad para sobrevivir a las mayores adversidades (Britt Arredondo, 2005, 22). Aunque en parte estos héroes ya superaron la adversidad planteada por sus orígenes humildes y la falta de apoyo en sus comienzos, la necesidad de superar las dificultades continúa presentándose a cada paso en sus vidas y carreras. Entre las muchas adversidades que Santana tuvo que superar, las crónicas de la época subrayan tres: las lesiones, la capacidad física inferior a sus rivales y, sobre todo, las superficies de juego inacostumbradas y hostiles para el tenista español. Aunque la prensa está llena de ejemplos de estas y otras adversidades, esta discusión se limitará a cómo Santana las superó para ganar el torneo de Wimbledon en 1966.

Para empezar, Santana llegó al torneo solamente un mes después de haber sufrido una rotura fibrilar en un hombro durante una ronda de Copa Davis (Terreros 1966a). A pesar de que sus rivales intentaron forzarle a usar el hombro dañado lanzando pelotas altas, Santana los superó sin problemas, mostrando que no quedaban secuelas ni físicas ni psicológicas de esa lesión (Méndez Domínguez 1966a; Espín 1966a). Durante la final, Manolo sufrió una torsión excesiva en los riñones, pero también se sobrepuso a esa lesión para ganar el partido (Mellizo 1966a; Méndez Domínguez 1966c). Aunque la lesión tuvo poca importancia, las crónicas gráficas de los periódicos ilustraron el dramático momento con fotos de Santana doliéndose de la zona lumbar (*Marca* 1966c; *Mundo Deportivo* 1966a; *Blanco y Negro* 1966).

Otro tipo de adversidad señalada en las crónicas del torneo fue la inferioridad física de Santana respecto a sus rivales. Marty Riessen era “un oponente formidable” (Méndez Domínguez 1966a, 39); Owen Davidson, “más alto y fuerte que nunca” (Ballesteros y de la Torre 1966a, 107), gigante y poderoso (Méndez Domínguez 1966b). Pero el adversario más temible fue el finalista Dennis Ralston, potente, de mal genio, arrogante, atlético, áspero y demoledor, fornido, fibroso y tenaz (Terreros 1966a; Méndez Domínguez 1966b; Espín 1966d; Mellizo 1966a). A pesar de su inferioridad física, Santana batió a todos sus rivales en el torneo.

La última adversidad superada por Santana en Wimbledon fue la superficie, hierba, desfavorable para jugadores habituados a jugar sobre tierra batida (Espín 1966c). La ex-tenista Lili Álvarez llegó a hablar de la “psicosis de la hierba” que afectaba a los jugadores españoles (Álvarez 1966). Esta superficie resbaladiza favorecía a los rivales de Santana, dos australianos, dos norteamericanos y un británico, más habituados a ella (Espín 1966b; Terreros 1966a, 1966b). El triunfo de Santana demostró que era un “fuera de serie” capaz de superar cualquier hándicap (Espín 1966a, 1966c).

Es por tanto importante en el retrato del héroe quijotesco enfatizar su capacidad para superar las adversidades que se interponen en su camino. Manolo Santana fue un ejemplo de esta característica y las crónicas de la época reflejaban (a menudo incluso exageraban) el mérito de sobreponerse a todo tipo de dificultades.

## Héroe por España

La tercera característica del héroe quijotesco aparece declarada en los documentos fundacionales de la Falange Española: “Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles” (Britt Arredondo 2005, 175). No olvidemos que el objetivo último del héroe quijotesco descrito por Britt Arredondo es la regeneración de España. Por lo tanto, este héroe no puede existir sin el ideal último de servir a su nación y elevar su estatus en el mundo. En este artículo se discutirá el efecto que tuvieron las actuaciones de Manolo Santana en la afición española y en las formas que tuvo esa afición de desplegar su orgullo nacional.

Como ya demostró Pérez Mohorte (2013), precisamente esta característica del héroe quijotesco se muestra en el caso de Santana de manera muy clara en las eliminatorias de Copa Davis, donde los tenistas representan a su país, y que entonces se jugaban en terreno de uno de los contendientes. Las rondas en las que España actuaba como local se solían celebrar en el Real Club de Tenis de

Barcelona, y la expectación y el entusiasmo ante cada victoria, especialmente por parte de Santana, solía desbordarse no solo en cuanto a presencia de público, sino en invasiones de pista que terminaban con los jugadores siendo sacados a hombros por los aficionados, como si de toreros se tratara. Así ocurrió tras la victoria frente al Reino Unido en 1959 (Espín 1959; García 1959; García Candau 1971), frente a Estados Unidos (Espín 1965b; *La Vanguardia* 1965a, 1965b) e India en 1965, victoria esta última que dio acceso a la ronda final en Australia contra los campeones (Espín 1965d; Ichaso 1965b).

Paradójicamente, el entusiasmo de los aficionados españoles encontró su máxima expresión en las antípodas, durante la ronda final en Sydney. La comunidad de emigrantes españoles se movilizó para asistir a los partidos, reuniéndose en el club español de la ciudad y preparando bandas de música, pancartas y banderas nacionales (Alfil 1965a; *ABC* 1965). La fiesta de Nochebuena en el club español reunió a mil compatriotas, incluyendo al equipo español al completo, el cónsul de la ciudad, y los presidentes del Comité Olímpico, Juan Antonio Samaranch, y de la Federación Española de Tenis, marqués de Cabanes (Navarro 1965). Imperaron la alegría, la emoción, la cordialidad, el entusiasmo y el amor por la lejana patria, y hasta hubo un cuadro flamenco en un improvisado tablador que arrancó los inevitables olés de la concurrencia (Pardo 1965b). A los partidos asistieron, dependiendo de las crónicas, entre cuatrocientos y mil españoles, vestidos con corbatas, pañuelos y banderas con los colores nacionales (Alfil 1965b; Ayala 1965a; Pérez Mohorte 2013). Dos aficionadas españolas que sufrieron golpes de calor continuaron siguiendo el desarrollo de los partidos gracias a las periódicas visitas informativas de uno de sus esposos (Alfil 1965c). Aunque los australianos ganaron la final con comodidad, la única victoria española, conseguida por Manolo Santana el último día ante Roy Emerson, desbordó de nuevo la euforia de los aficionados españoles, que invadieron la pista, alzaron en hombros a Manolo y bailaron congas y bulerías, causando una carga policial. Ante el asombro del público y la prensa australianas, la fiesta continuó en la pista, interrumpiendo el calentamiento de los jugadores del último partido aún pendiente. La prensa española justificó el alborozo del público y criticó la rigidez de los australianos (Alfil 1965d; Ichaso 1965c).

Los logros de Manolo Santana, especialmente representando a España en la Copa Davis, desataron entre la afición el orgullo de ser españoles, “mucho más españoles”, en palabras de un emigrante en Australia (Ayala 1965b).

### Modelo de conducta

Quedan para el final las dos características del héroe quijotesco que más destacan en el caso de Manuel Santana. La cuarta es la sed de justicia y la devoción a ideales éticos elevados (Britt Arredondo 2005, 15-16). Aplicada a los deportistas, esta característica se puede ver en su papel como modelos de conducta y moralidad: nobles, fieles y buenos católicos. Aquí se destacarán tres aspectos de esta característica aplicada a Santana.

En primer lugar, Santana siempre mostró el mayor de los respetos por sus rivales, como recogieron sus declaraciones a la prensa. Tras su primera victoria en un gran torneo, Roland Garros en 1961, elogió a su rival Nicola Pietrangeli como “el mejor jugador europeo”, contra quien tuvo que jugar una final difícilísima (*La Vanguardia* 1961, 29). En 1963 perdió la semifinal de Wimbledon contra Fred Stolle, a quien felicitó muy deportivamente con golpecitos en la mejilla, y de quien admitió que jugó “de forma magistral” (Trías 1963; Espín 1963; *Marca Suplemento* 1963). Ante el excesivo optimismo de prensa y federativos de cara a la semifinal de la Copa Davis de 1965 frente a India, Santana no dejó de expresar su respeto por los jugadores asiáticos, previendo una eliminatoria difícil frente a unos jugadores infravalorados (Navarro Salanova 1965b; Serrano 1965). Por supuesto, Manolo concluyó el partido decisivo frente a Krishnan con un abrazo de deportividad (Terreros 1965). Tras su mayor triunfo, en Wimbledon en 1966, Santana una vez más se abrazó a su rival de la final, Dennis Ralston, de cuya calidad como tenista dijo que era, cuando menos, equivalente a la suya (*Marca* 1966a, 1966b).

Como hombre de familia, Manolo Santana sentía total devoción por su esposa, María Fernanda. Su viaje de novios fue una serie de torneos internacionales, en los que Fernanda se acostumbró a acompañar a Manolo, quien “jugaba de otra forma cuando ella estaba allí” (Lobato 1972b, 35). Para relajarse en vísperas de su victoria en Wimbledon, Manolo escogió una cena tranquila y un paseo nocturno con su esposa (Méndez Domínguez 1966b). Al recibir el trofeo de manos de la duquesa de Kent, envió un beso a María Fernanda, que lo miraba desde el palco (Mellizo 1966a). Manolo describió la presencia de su esposa como un aliciente, y reconoció que ella tenía gran parte en la victoria (*El Mundo Deportivo* 1966b).

Finalmente, no hay un rasgo de Santana que destaque más que su sonrisa, acentuada por su prominente dentadura, que “caía simpática a todo el mundo” (Lobato 1972a, 10). Esa sonrisa fue descrita por la prensa usando expresiones como: regalo para caricaturistas, llena de dientes, eterna, tímida, modesta, un gozo de ver (Abascal Gasset 1965; Massip 1965; Jiménez 1965; Pardo 1965a; Marca 1966b), “tan famosa ya como la de la Gioconda” (Ballesteros y de la Torre 1966c, 105).

El retrato de Manuel Santana en la prensa de su época no deja lugar a dudas: el tenista era un modelo de conducta en todos los aspectos de su vida, alguien a quien el éxito nunca cambió, y continuó siendo, en palabras textuales, “un chico amable, sencillo, sonriente y educado” (Pardo 1965a, 6).

### Locura generosa

La última característica del héroe quijotesco, según Britt Arredondo, es mostrar una locura generosa, y un gusto por decisiones irracionales, obstinadas y poco prácticas (Britt Arredondo 2005, 21, 164). En el caso de Manolo Santana, esta característica se muestra en el hecho de que fue capaz, prácticamente sin ayudas, de convertir un deporte casi desconocido y sin apenas tradición en España, elitista y exclusivo, en un deporte de masas, tanto en cuanto a su audiencia como en cuanto a su práctica.

Un aspecto que muestra esta característica es la dependencia casi total de Santana que mostraba el equipo nacional de Copa Davis, que, gracias a él, llegó a disputar dos finales a los campeones australianos. Santana tuvo que jugar este papel decisivo ya con 21 años, ganando el último partido para culminar una remontada frente al Reino Unido en la semifinal europea de 1959. La prensa conjeturó que el equipo, desalentado, dejó la eliminatoria en manos del joven tenista, y este respondió con una actuación “sin reservas ni temores, corriendo todos los riesgos”, arrolladora, incontenible, sagaz, viva y contundente (Espín 1959, 2). Durante la exitosa campaña de 1965, un rival estadounidense criticaba que el equipo dependiera en exceso de Santana (Ichaso 1965a), pero tanto la prensa española como el capitán del equipo español estaban de acuerdo con él, asumiendo que el destino de España pasaba por que Santana ganara sus partidos individuales (Espín 1965a). La situación no cambió ni ante la final interzonas contra India, ni de cara a la final en Australia (Navarro Salanova 1965a; Espín 1965c; Bertrán 1965; Canalis 1965). Esta dependencia, pero también confianza en Manolo Santana, continuó hasta el punto de que en 1973 regresó de su retirada para jugar una eliminatoria contra Italia, generando en la prensa de la época y en los federativos españoles la expectativa de la victoria con su sola presencia (Fornells 1973).

El otro aspecto destacado de esta característica de Manolo Santana es el contraste entre el estado del tenis en España antes y después de su aparición. Los exclusivos clubes de tenis aplicaban un “apartheid”, con vestuarios separados para socios y otros jugadores (García Candau 1971, 9). En 1960, en toda la ciudad de La Coruña, de donde venía su esposa, solo había una pista de tenis (Lobato 1972b, 28). Los jugadores españoles ni siquiera contaban con pelotas de calidad, por lo que dependían de las que traían los equipos extranjeros a las eliminatorias de Copa Davis (García Candau 1971, 26). En sus inicios, Santana no contó con más ayuda que la de Álvaro Romero Girón, que lo acogió en su casa y familia, mientras la Federación Española lo despreció hasta que pudo aprovecharse utilitariamente de sus triunfos (Espín 1964, también citado en Pérez Mohorte 2013). El propio Santana rememoraba sus solitarias llegadas al aeropuerto de Madrid tras sus triunfos internacionales. Fue solo a partir de 1965, con la excepcional campaña en Copa Davis y el

triumfo en Forest Hills, que Santana fue reconocido en España (Lobato 1972c). Para 1967, la situación era radicalmente diferente, con “enormes tribunas, cámaras de televisión, y millones de personas, de las más importantes a las más humildes, pendientes de estos muchachos” (Pardo 1967, 12). La prensa no dudaba en señalar a Santana como el “culpable” de estos cambios (Espín 1967; Ichaso 1967).

Manolo Santana fue capaz de convertir el tenis español de un deporte elitista en uno de masas. Todo esto fue gracias a su talento, fe y determinación, a pesar de la falta de apoyo con que contó en los principios de su carrera deportiva.

### Pervivencia del mito

El mito de los héroes quijotescos del deporte español sobrevivió a la dictadura de Franco y ha llegado hasta nuestros días, como un exitoso símbolo informal de la identidad española. Cada vez que un deportista español alcanza un hito inédito en el país, las referencias a la lista de pioneros aparecen en la prensa de modo repetitivo. A medida que ha pasado el tiempo, los miembros de esta lista han ido falleciendo. Fernández Ochoa murió en 2006, Ángel Nieto en 2017 y, más recientemente, el propio Manolo Santana falleció el 11 de diciembre de 2021.

Al día siguiente de la muerte de Manolo Santana, la noticia abrió las portadas de todos los periódicos de España, tanto de los deportivos como de los generalistas, que también dedicaron amplias páginas a recordar su figura. Además de ensalzar la figura del tenista, muchos de los artículos también recordaron la lista de los pioneros del deporte español, los cuatro héroes quijotescos (a veces incluyendo otros nombres también): Bahamontes, Santana, Nieto y Ochoa, reviviendo las historias y las características que les llevaron a la popularidad: “luz a una España gris”, “oasis brotados por generación espontánea” (Gutiérrez 2021); “pioneros”, “orgullo de un país poco dado entonces a las alegrías” (Leiva 2021); “milagro” (Mínguez 2021); “campeones irrepetibles que abrieron el camino” (Pérez 2021); “buscavidas”, “soñador”, en fin “quijotesco” (Sámano 2021).

El hecho de que esta lista de nombres y las historias de sus hazañas continúen siendo invocados décadas después de retirarse de la actividad deportiva demuestra que la narrativa en torno a ellos tuvo éxito y ha perdurado mucho más allá del final de la dictadura. Los quijotes del deporte español siguen siendo una referencia para generaciones de españoles que asimilaban sus historias y los acogieron como parte de su identidad colectiva, diferenciando la España deportiva de la España oficial, como dijo Quiroga (2013). He ahí el éxito de estos deportistas como símbolos informales y despolitizados de una nación cuyos otros símbolos, los más formales y también más identificables políticamente, han tenido muchos más problemas para subsistir en el tiempo, la memoria y el afecto de sus ciudadanos.

### Agradecimientos

Este trabajo se ha beneficiado de una beca UNI Graduate College 2017 Summer Fellowship, de la ayuda del personal de la Sala de Prensa y Revistas de la Biblioteca Nacional de España, y de los comentarios de la audiencia asistente a North American Society for Sport History (NASSH) 2022.

### Referencias bibliográficas

- Abascal Gasset, Federico. 1965. “Manolo Santana, de 'Ramasseur' a campeón”, *ABC*, 26 de agosto de 1965, 10-3.
- ABC. 1965. “Los emigrantes españoles preparan su asistencia apasionada a la final”, *ABC*, 22 de diciembre de 1965, 109.
- Aguilar, Paloma y Carsten Humlebaek. 2002. “Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy: The Legacies of Francoism and the Civil War”. *History and Memory* 14, n.º 1-2: 121-64. <https://doi.org/10.1353/ham.2002.0001>.

- Alfil. 1965a. "Crónicas especiales desde Sidney", *El Mundo Deportivo*, 22 de diciembre de 1965, 6.
- Alfil. 1965b. "Vibración de españolismo en Sidney", *La Vanguardia Española*, 25 de diciembre de 1965, 34.
- Alfil. 1965c. "No faltó al equipo el ánimo de nuestros compatriotas", *Marca*, 29 de diciembre de 1965, 4.
- Alfil. 1965d. "Apoteosis final con bulerías y llaves de judo", *Marca*, 30 de diciembre de 1965, 3.
- Álvarez, Lili. 1965. "Santana, el artista", *Blanco y Negro*, 25 de diciembre de 1965, 76-84.
- Álvarez, Lili. 1966. "Sidney o el adiós al provincianismo deportivo", *Blanco y Negro*, 8 de enero de 1966, 34-42.
- Álvarez Junco, José. 2001. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Álvarez Junco, José. 2002. "The Formation of Spanish Identity and Its Adaptation to the Age of Nations". *History and Memory* 14, n.º 1-2: 13-36. <https://doi.org/10.1353/ham.2002.0006>.
- Álvarez Junco, José. 2013. "Historia y mitos nacionales". En *Los colores de la patria. Símbolos Nacionales en la España contemporánea*, editado por Moreno Luzón y Núñez Seixas, 21-56. Madrid: Tecnos.
- Anderson, Benedict. 1983. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Andrés Sanz, Jesús de. 2007. "Nacionalismo español y lugares de memoria". En Taibo, 291-306.
- Archilés, Ferran. 2004. "¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española y los historiadores". En *Usos de la historia y políticas de la memoria*, editado por Carlos Forcadell, 187-208. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Ayala, José de. 1965a. "Corbatas y pañuelos con los colores españoles". *Marca*, 26 de diciembre de 1965, 11.
- Ayala, José de. 1965b. "Santana, eufórico, brindó a España su triunfo". *Marca*, 30 de diciembre de 1965, 4.
- Balfour, Sebastian. 2009. "La derecha política y la idea de nación". En *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, editado por Manuel Ortiz Heras, 59-71. Madrid: Catarata.
- Balfour, Sebastian y Alejandro Quiroga. 2007. *España reinventada. Nación e Identidad desde la Transición*. Barcelona: Península.
- Ballesteros, Mercedes y Claudio de la Torre. 1966a. "Santana, finalista en Wimbledon". *ABC*, 30 de junio de 1966, 107.
- Ballesteros, Mercedes y Claudio de la Torre. 1966b. "Santana, Campeón del Torneo de Wimbledon". *ABC*, 2 de julio de 1966, 69-70.
- Ballesteros, Mercedes y Claudio de la Torre. 1966c. "Elogios de la prensa de todo el mundo al vencedor de Wimbledon". *ABC*, 3 de julio de 1966, 105.
- Bastida Freixedo, Xacobe. 2007. "La senda constitucional: la nación española y la constitución". En Taibo, 113-58.
- Bertrán, Ollé. 1965. "¿Quién estuvo como nunca? Santana". *El Mundo Deportivo*, 8 de noviembre de 1965, 12.
- Billig, Michael. 1995. *Banal Nationalism*. London: Sage.
- Blanco y Negro. 1966. "Después de un cómodo primer 'set' surge el peligro". *Blanco y Negro*, 9 de julio de 1966, 48-9.
- Box, Zira. 2010. *España, Año Cero: La construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza.
- Britt, Christopher. 2002. "La transición quijotista". En *Intransiciones: Crítica de la cultura española*, editado por Eduardo Subirats, 143-56. Madrid: Biblioteca nueva.
- Britt Arredondo, Christopher. 2005. *Quixotism: The Imaginative Denial of Spain's Loss of Empire*. Albany: State University of New York Press.
- Canalis, José. 1965. "Una encuesta de El Mundo Deportivo". *El Mundo Deportivo*, 24 de diciembre de 1965, 6.
- Carr, Raymond y Juan Pablo Fusi Aizpurua. 1979. *Spain: Dictatorship to Democracy*. London: George Allen and Unwin.
- Castillo, Juan Carlos. 2021a. "El deporte y la promoción de la identidad española: Bahamontes, primer héroe quijotesco". *Revista Euroamericana de Antropología*, n.º 12: 99-112. <https://doi.org/10.14201/rea20211299112>.
- Castillo, Juan Carlos. 2021b. "The First Quixotic Sports Hero: Federico Martín Bahamontes and National Identity Creation in Spain". *Sport in History* 41, n.º 4: 551-77. <https://doi.org/10.1080/17460263.2021.1913444>.
- Colomé i García, Gabriel. 2007. "Una nota sobre deporte y política". En Taibo, 377-83.
- De la Madrid, Juan Carlos. 2013. *Una patria posible: Fútbol y nacionalismo en España*. Gijón: Trea.
- El Mundo Deportivo*. 1966a. "Este fue el momento difícil por el que atravesó Santana". 2 de julio de 1966, 8.
- El Mundo Deportivo*. 1966b. "Nunca me he sentido más español que esta tarde". 2 de julio de 1966, 8.

- Escourido, Juan. 2017. "Arturo Pomar Will Always Be Arturito: Media, Nationalism and Sports Celebrity in Francoist Spain". *Studia Iberica et Americana* 4, n.º 4: 57-78.
- Espín, Manuel. 1959. "España jugará la final europea de Copa Davis". *El Mundo Deportivo*, 12 de julio de 1959, 1-2.
- Espín, Manuel. 1963. "Sensación en Wimbledon". *El Mundo Deportivo*, 4 de julio de 1963, 3.
- Espín, Manuel. 1964. "Santana, triunfador de Roland Garros". *El Mundo Deportivo*, 31 de mayo de 1964, 2.
- Espín, Manuel. 1965a. "Ilusiones puestas en un triunfo español". *El Mundo Deportivo*, 16 de agosto de 1965, 8.
- Espín, Manuel. 1965b. "3-0: India, objetivo inmediato". *El Mundo Deportivo*, 19 de agosto de 1965, 3.
- Espín, Manuel. 1965c. "Juan Gisbert contra Ramanathan Krishnan". *El Mundo Deportivo*, 4 de noviembre de 1965, 8.
- Espín, Manuel. 1965d. "Fue decisiva la victoria de Santana sobre Krishnan". *El Mundo Deportivo*, 8 de noviembre de 1965, 11-2.
- Espín, Manuel. 1966a. "Santana frente a Bob Wilson, hoy en octavos de final de Wimbledon". *El Mundo Deportivo*, 25 de junio de 1966, 4.
- Espín, Manuel. 1966b. "Santana iba ganando a Bob Wilson". *El Mundo Deportivo*, 26 de junio de 1966, 5.
- Espín, Manuel. 1966c. "¡Santana, finalista en Wimbledon!". *El Mundo Deportivo*, 30 de junio de 1966, 8.
- Espín, Manuel. 1966d. "Santana-Ralston en la gran final de hoy en Wimbledon". *El Mundo Deportivo*, 1 de julio de 1966, 2.
- Espín, Manuel. 1967. "Santana, artífice principal de la rutilante campaña que condujo al tenis español a la anhelada meta de la Challenge Round". *El Mundo Deportivo*, 30 de diciembre de 1967, 16.
- Fornells, Fernando. 1973. "Santana ganará; si no, debemos aplaudirle igual". *El Mundo Deportivo*, 14 de julio de 1973, 10.
- Fox, E. Inman. 1998a. "La invención de España: literatura y nacionalismo". En *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* 4: 1-16. Birmingham: University of Birmingham.
- Fox, Inman. 1998b. *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra.
- Fuertes Muñoz, Carlos. 2012. "La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo". En *La Nación de los Españoles: Discursos y Prácticas del Nacionalismo Español en la Época Contemporánea*, editado por Ismael Saz y Ferran Archilés, 279-300. Valencia: Universitat de Valencia.
- García, Santiago. 1959. "Donde se demuestra que nada hay imposible". *La Vanguardia Española*, 12 de julio de 1959, 34.
- García Candau, Julián. 1971. *Manuel Santana*. Madrid: Dopesa.
- Geniola, Andrea. 2018. "Un explícito nacionalismo banal: Sobre franquismo y nacionalismo". En Quiroga y Archilés, 159-79.
- Gómez García, Salvador y Carlos Ballesteros-Herencia. 2019. "Deporte en el éter: Las emisiones deportivas de Radio Nacional de España en los inicios del franquismo". *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 19: 106-16.
- González Aja, Teresa. 2011a. "Contamos contigo!. Sociedad, vida cotidiana y deporte en los años del desarrollismo, 1961-1975". En Pujadas, 323-53.
- González Aja, Teresa. 2011b. "From Dictatorship to Democracy in Spain: The Iconography of Motorcyclist Angel Nieto". *The International Journal of the History of Sport* 28, n.º 2: 240-52. <https://doi.org/10.1080/09523367.2011.537913>.
- Grugel, Jean y Tim Rees. 1997. *Franco's Spain*. London: Arnold.
- Guereña, Jean-Louis. 2008. "¿Un icono nacional? La instrumentalización del Quijote en el espacio escolar en el primer tercio del siglo XX". *Bulletin Hispanique* 110, n.º 1: 145-90.
- Gutiérrez, Juan. 2021. "De número uno a número uno". *AS*, 12 de diciembre de 2021, 50.
- Hernández Burgos, Claudio. 2018. "Franquismo suave: El nacionalismo banal de la dictadura". En Quiroga y Archilés, 137-57.
- Humbleback, Carsten. 2015. *Spain: Inventing the Nation*. New York: Bloomsbury.
- Ichaso, Jesús. 1965a. "Mañana, en la Diputación, se celebrará el acto del sorteo". *La Vanguardia Española*, 15 de agosto de 1965, 43.
- Ichaso, Jesús. 1965b. "España, protagonista del 'challenge round' a jugar en la lejana Australia". *La Vanguardia Española*, 9 de noviembre de 1965, 57.

- Ichaso, Jesús. 1965c. “La formidable victoria de Santana frente a Emerson dejó el resultado final en un honroso 4 a 1”. *La Vanguardia Española*, 30 de diciembre de 1965, 39.
- Ichaso, Jesús. 1967. “Saque y volea”. *La Vanguardia Española*, 30 de diciembre de 1967, 30.
- Jiménez, Carlos. 1965. “Quizá nadie se ha sorprendido tanto de mi éxito sobre hierba como yo mismo”. *Marca*, 15 de septiembre de 1965, 11.
- La Vanguardia Española*. 1961. “A su regreso a Madrid, Manuel Santana habla para La Vanguardia”. 30 de mayo de 1961, 29.
- La Vanguardia Española*. 1965a. “El deporte y sus ejemplos”. 19 de agosto de 1965, 5.
- La Vanguardia Española*. 1965b. “Eco mundial de la victoria española”. 20 de agosto de 1965, 27.
- Leiva, J. 2021. “En el Olimpo de los pioneros”. *AS*, 12 de diciembre de 2021, 50.
- Lobato, Heras. 1972a. “Manolo Santana cuenta su vida, Cap. 1”. *Separata As Color*, 17 de octubre de 1972.
- Lobato, Heras. 1972b. “Manolo Santana cuenta su vida, Cap. 3”. *Separata As Color*, 31 de octubre de 1972.
- Lobato, Heras. 1972c. “Manolo Santana cuenta su vida, Cap. 4”. *Separata As Color*, 7 de noviembre de 1972.
- Manrique Arribas, Juan Carlos. 2011. “Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del 'Movimiento’”. En Pujadas, 233-72.
- Manzano Moreno, Eduardo y Juan Sisinio Pérez Garzón. 2002. “A Difficult Nation?: History and Nationalism in Contemporary Spain”. *History and Memory* 14, n.º 1-2: 259-84. <https://doi.org/10.1353/ham.2002.0007>.
- Marca*. 1966a. “Ha terminado el encuentro”. 2 de julio de 1966, 2.
- Marca*. 1966b. “El partido ha sido durísimo, dijo Santana”. 2 de julio de 1966, 3.
- Marca*. 1966c. “Temor: Santana se lesiona”. 2 de julio de 1966, 2.
- Marca Suplemento Gráfico de los Deportes. 1963. “Todo se perdió menos la deportividad”. *Marca*, 9 de julio de 1963, 23.
- Massip, José María. 1965. “Manuel Santana: personalidad deportiva del momento en Norteamérica”. *ABC*, 14 de septiembre de 1965, 75-6.
- Mellizo, Felipe. 1966a. “¡Emerson ha muerto!... ¡Viva Santana!”. *Pueblo Extra*, 2 de julio de 1966, 1.
- Mellizo, Felipe. 1966b. “Londres, océano de elogios a Santana”. *Pueblo*, 2 de julio de 1966, 23.
- Méndez Domínguez, Luis. 1966a. “Ante el norteamericano Reissen, Manuel Santana volvió a asombrar a la cátedra”. *La Vanguardia Española*, 25 de junio de 1966, 39.
- Méndez Domínguez, Luis. 1966b. “Manuel Santana y Dennis Ralston jugarán hoy el partido final”. *La Vanguardia Española*, 1 de julio de 1966, 35.
- Méndez Domínguez, Luis. 1966c. “Manuel Santana, primer español vencedor”. *La Vanguardia Española*, 2 de julio de 1966, 38.
- Michonneau, Stephane y Xosé Manoel Núñez Seixas, ed. 2014a. *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Michonneau, Stephane y Xosé Manoel Núñez Seixas. 2014b. “Imaginar España durante el franquismo”. En Michonneau y Núñez Seixas, 1-6.
- Mínguez, Jesús. 2021. “Adiós Manolo”. *AS*, 12 de diciembre de 2021, 44.
- Moreno, Luis. 2001. *The Federalization of Spain*. London: Frank Cass.
- Moreno Luzón, Javier y Xosé Manoel Núñez Seixas, ed. 2013a. *Ser españoles: Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA.
- Moreno Luzón, Javier y Xosé Manoel Núñez Seixas. 2013b. “Rojigualda y sin letra: Los símbolos oficiales de la nación”. En Moreno Luzón y Núñez Seixas, 57-103.
- Moreno Luzón, Javier y Xosé Manoel Núñez. 2018. “Los símbolos nacionales en la España constitucional (1978-2017): un consenso precario”. En *La España constitucional (1978-2018). Trayectorias y perspectivas*, editado por Benigno Pendás, 1: 381-94. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Muñoz Mendoza, Jordi. 2008. “From National Catholicism to Democratic Patriotism?: An Empirical Analysis of Contemporary Spanish National Identity”. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra.
- Navarro, Antonio. 1965. “Optimismo australiano”. *El Mundo Deportivo*, 23 de diciembre de 1965, 6.
- Navarro Salanova, Ramón. 1965a. “España es favorita sobre la India”. *El Mundo Deportivo*, 3 de noviembre de 1965, 6.
- Navarro Salanova, Ramón. 1965b. “El pronóstico general favorece el triunfo español”. *El Mundo Deportivo*, 4 de noviembre de 1965, 8.

- Núñez Seixas, Xosé-Manoel. 2001. "What is Spanish Nationalism Today? From Legitimacy Crisis to Unfulfilled Renovation (1975-2000)". *Ethnic and Racial Studies* 24, n.º 5: 719-52. <https://doi.org/10.1080/01419870120063954>.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel. 2005. "From National-Catholic Nostalgia to Constitutional Patriotism: Conservative Spanish Nationalism since the Early 1990s". En *The Politics of Contemporary Spain*, editado por Sebastian Balfour, 121-45. London: Routledge.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel. 2007a. "Conservadores y patriotas: el nacionalismo de la derecha española ante el siglo XXI". En Taibo, 2007, 159-91.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel. 2007b. "La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936-39)". En Taibo, 2007, 75-111.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel. 2009. "Nacionalismo español y franquismo: una visión general". En *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, editado por Manuel Ortiz Heras, 21-36. Madrid: Catarata.
- Pardo, Carlos. 1965a. "Carta a Manolo". *El Mundo Deportivo*, 10 de noviembre de 1965, 6.
- Pardo, Carlos. 1965b. "Juan Gisbert, jugador número dos en Sydney". *El Mundo Deportivo*, 24 de diciembre de 1965, 5.
- Pardo, Carlos. 1967. "Dos y dos no suman cuatro". *El Mundo Deportivo*, 16 de julio de 1967, 12.
- Pardo, Carlos. 1968. "Otra vez Supermanolo". *El Mundo Deportivo*, 17 de junio de 1968, 17.
- Payero López, Lucía. 2009. "La nación se la juega: relaciones entre el nacionalismo y el deporte en España". *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, n.º 10: 81-118.
- Pérez, Lluís Carles. 2021. "Hasta siempre, Súper Manolo". *El Mundo Deportivo*, 12 de diciembre de 2021, 2.
- Pérez Garzón, Juan Sisinio. 2007. "España: de nacionalismo de estado a esencia cultural". En Taibo, 49-73.
- Pérez Mohorte, Andrés. 2013. "Nacionalismo español: deporte y medios de comunicación: del gol de Zarra a Barcelona '92". Tesis de máster, Universidad de Zaragoza.
- Pujadas, Xavier, ed. 2011. *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza.
- Quiroga, Alejandro. 2013. "El deporte". En Moreno Luzón y Núñez Seixas, 464-96.
- Quiroga, Alejandro. 2014a. "Más deporte y menos latín: fútbol e identidades nacionales durante el franquismo". En Michonneau y Núñez Seixas, 197-220.
- Quiroga, Alejandro. 2014b. "The Three Spheres. A Theoretical Model of Mass Nationalization: The Case of Spain". *Nations and Nationalism* 20, n.º 4: 683-700. <https://doi.org/10.1111/nana.12073>.
- Quiroga, Alejandro. 2015. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons.
- Quiroga, Alejandro. 2019. "Así también se hace patria: Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939-1977)". *Hispania Nova*, n.º 17: 270-305. <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4523>.
- Quiroga, Alejandro y Ferrán Archilés, ed. 2018. *Ondear la nación: Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares.
- Richards, Michael. 2002. "From War Culture to Civil Society: Francoism, Social Change and the Memories of the Spanish Civil War". *History and Memory* 14, n.º 1-2: 93-120. <https://doi.org/10.1353/ham.2002.0011>.
- Ródenas García, José Luis. 2012. "Identidad nacional en el franquismo: repercusión identitaria del triunfo de Bahamontes en el Tour de Francia de 1959". En *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, editado por José Manuel Aldea Celada, Paula Ortega Martínez, Iván Pérez Miranda y M<sup>a</sup> de los Reyes de Soto García, 525-48. Salamanca: Hergar Ediciones Antema.
- Sámano, José. 2021. "Un grande de ayer, hoy y mañana". *El País*, 12 de diciembre de 2021, 46.
- Sánchez-Biosca, Vicente. 2014. "El NO-DO y la eficacia del nacionalismo banal". En Michonneau y Núñez Seixas, 177-96.
- Santana, Manolo. 2003. *Un tipo con suerte: Memorias de un jugador de tenis*. S.c.: s. p.
- Sanz Hoya, Julián. 2012. "De la azul a 'la Roja'. Fútbol e identidad nacional española durante la dictadura franquista y la democracia". En *La Nación de los Españoles: Discursos y Prácticas del Nacionalismo Español en la Época Contemporánea*, editado por Ismael Saz y Ferran Archilés, 419-36. Valencia: Universitat de Valencia.
- Saz, Ismael. 2009. "Las Españas del franquismo: Ascenso y declive del discurso de nación". En *Discursos de España en el Siglo XX*, editado por Carlos Forcadell, Ismael Saz y Pilar Salomón, 147-64. Universitat de Valencia.

- Sentís, Carlos. 1961. “Manuel Santana, vencedor de Pietrangeli en la final individual de los campeonatos internacionales de Francia”. *La Vanguardia Española*, 28 de mayo de 1961, 31.
- Serrano, María Dolores. 1965. “Manolo Santana o el equilibrio”. *La Vanguardia Española*, 6 de noviembre de 1965, 29.
- Simón Sanjurjo, Juan Antonio. 2015. “Entre la apertura y la resistencia. Juegos olímpicos, diplomacia y franquismo en los años sesenta”. *Materiales para la Historia del Deporte* 15, n.º 2: 310-26.
- Storm, Eric. 1998. “El tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español”. *Hispania (CSIC)* 58, n.º 199: 625-54. <https://doi.org/10.3989/hispania.1998.v58.i199.651>.
- Storm, Eric. 2001. *La perspectiva del progreso. Pensamiento político en el España del cambio de siglo (1890-1914)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Taibo, Carlos, ed. 2007. *Nacionalismo español: Esencias, memorias e instituciones*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Taibo Arias, Carlos. 2007. “Sobre el nacionalismo español”. En Taibo, 11-48.
- Terreros. 1961. “Santana, gran campeón”. *Marca*, 28 de mayo de 1961, 10.
- Terreros. 1965. “El sueño se hizo realidad”. *Marca*, 8 de noviembre de 1965, 3.
- Terreros. 1966a. “La gran oportunidad de Santana empieza a las dos de la tarde”. *Marca*, 1 de julio de 1966, 2.
- Terreros. 1966b. “El uno”. *Marca*, 2 de julio de 1966, 2.
- Torrecilla, Jesús. 2009. “Spanish Identity: Nation, Myth, and History”. *Studies in 20th and 21st Century Literature* 33, n.º 2: 204-26. <https://doi.org/10.4148/2334-4415.1699>.
- Trías, Carlos. 1963. “Manuel Santana perdió la semifinal disputada con el australiano Stolle”. *La Vanguardia Española*, 4 de julio de 1963, 32.
- Viuda Serrano, Alejandro. 2011. “Deporte, censura y represión bajo el franquismo. 1939-1961”. En Pujadas, 273-321.
- Viuda Serrano, Alejandro. 2015. “España en los juegos olímpicos del primer franquismo: Lo importante fue participar”. *Materiales para la Historia del Deporte Suplemento Especial II*: 257-62.
- Wharton, Barrie. 2007. “Reflections on the New Fiesta Nacional(ista); Soccer and Society in Modern Spain”. *Soccer & Society* 8, n.º 4: 601-13. <https://doi.org/10.1080/14660970701440956>.

## ORCID

Juan Carlos CASTILLO BERÁSTEGUI  <https://orcid.org/0000-0001-6093-9042>